

CANCION REAL,

QUE EL DOCT. AGUSTIN TEJADA, DE PABZ. NATURAL DE ANTEQUERA,
y Racionero de la Sta. Metropolitana de Granada, compuso en 1600 al Desembarco
de los Siete Discipulos de Santiago, en las Costas de la Bética.

ESTANCLA I.

POR las rosadas puertas de el Oriente
Yá se asomaba la purpúrea Aurora
Espanciendo mil flores de su falda:
De resplandor bellísimo, y lociente
Las flores aljofara, el Campo dora
Con los rayos, que arroja su guirnalda:
Quando sintió oprimir su vendosa espalda,
El gran Rector del pielago espumante,
(Que à tanta maravilla
Dexò su asiento de crystal bruñido,)
Y vè sus ondas dominar pujante
Una, aunque pobre, celebre Barquilla,
Quien à siete Varones dà hospedage,
De altivo aspecto, mas de pobre traje.

II.

EL Zefiro las ondas encrespando,
Y de la Aurora el resplandor hiriendo,
Las aguas en crystales convertia;
Y así la alegre Barca deslizando
La blanca espuma và: su quilla hiriendo
La rápida, y velòz argenteria:
Y á la blanda maréa, que bullia,
Se vieron las Nereydas, y Tritones
Danzar en torno de ella,
Y los Delphines, por hazelle salvas,
Por las bocas brotar espumas albas:
Haziendo diferencia de mil sonos
De las Nimphas la Esquadra alegre, y bella;
Pues favorecen su divino intento
Tritones, Nimphas, Mar, Aurora, y Viento.

III.

EL claro Dios del humido Tridente
Mirando la segura confianza,
Con que los Vientos rinde, el Mar enfrena;
trés veces sacudiò la elada frente,
Diciendo: *Vete en paz*, que mucho alcanza
Quien à mi Reyno, y Vientos encadena:
¿De qué Deydad, me di, Barca, vàs llena,
Que de mis ondas triunfas tan segura,
Que enojerte no puedo?
¿O qué Esquadron es esse de los Siete,
Que mil grandezas cada qual promete?
La menor de las quales te asegura,
Te otorga triumphos, y me pone miedo,
Vete en paz; pues que puedes, como es cierto,
Rendir mar, salvar hombres, tomar Puerto.

Assi la humilde *Barea* fofegada
A Del blando golpe de la *Mar batida*;
 Tómando tierra, desprecia las olas.
 La tierra, orgo, invicta, y aureada,
 Con mil bienes del Cielo enriquecida;
 Y orlada de efrangeras *Vanderolas*:
 Y quando en las arenas Españolas
 Los siete Heroes de valor immenso,
 Y del mundo blafones,
 Pusieron las desnudas, sacras Plantas
 (Que ahora pisan las *Estrellas Santas*)
 Con vn silencio tacito, y suspenfo
 Del Gran *CECILIO* escuchan las razones,
 Que assi, movido de vn impulso santo,
 Dà valor, pone brio, quita espanto.

V.

YA veis la tierra, à quié promete el Cielo
 Mil glorias, y mil triúphos, y mil palmas
 Para sembrar, dispuesta, el *Sacro Grano*,
 Dispuesta està la *Mies*, dispuesto el suelo,
 Para poblar el Cielo de mas Almas,
 Que hojas el Monte viste, arena el llano;
 Y para la labor de vuestra mano,
 Yà ofrece España los pimpollos tiernos,
 Y presta vides tantas,
 Que lleven fruto, que produzcan flores;
 Que enamoren al Cielo con olores;
 Que quebranten la furia à los *Infiernos*
 La *Mies*, Pimpollo, Olor, Granos, y Plantas,
 Y puedan, imitando estos exemplos,
 Al tomar nuestra fee, levantar *Templos*.

VI.

Mira el Ganado, que por altos riscos
 De la fee verdadera, se remonta,
 Y à Dios con ritos *Barbaros* ultraja:
 Vuestro es el recogerlo à los *Apriscos*
 De verdadera fee, de virtud prompta,
 Que ensalza humildes, y sobervios *baxa*,
 Yà mirais la humildad, tan pobre, y baxa,
 De que Dios nos levanta, y entroniza
 A tan heroyco oficio;
 Pues que nos haze (ò maravilla efraña!)
 Los primeros *Apostoles* de España,
 Por quien sus *Estamentos* eterniza,
 Dà Fe al Ganado, ritos quita, y vicio;
 Porque pueda la Gente de este suelo,
 Vestida de esplendor, pisar el Cielo.

VII.

NO nos promete *Purpura* de Tyro,
 A quié las crespas cóchas del mar tiñe
 Ni altos *Palacios*, con follages de Oro:

No Diamante ; Rubí ; Perlas ; Zafiro ;
Ni la Corona , que à los Reyes ciñe,
Ni altos montones de mortal theſoro,
Ni (guardando el Zínco bello decora)
Eburneos lazos de ſobervias tallas,
Dorados Capiteles,
Ni arcos altivos de artificio raro
De los bruñidos mármoles de Páro :
No Eſtatuas , no Coloſos , no Medallas,
Raros Milagros de vnicos pinceles ;
Pueſto que las riquezas de eſta ſuerte
Tienen fin , ſon eſcoria , dãn la muerte.

VIII.

MAs en lugar de Purpura , demanda
quien rige el globo de inmortales lu-
Nueſtra ſangre , q̄ tina aqueſtos llanos : (zes,
Y en lugar de Oro fulgido nos manda
Convertir eſtos Pueblos Andaluzes,
Bravos al mundo , y à ſu Dios prophanos.
Eſtos ſon los blaſones ſoberanos,
Perder la vida , y dalla à la eſperanza,
Por cumplir ſu mandado,
Que obedecer à Dios , y à ſu decora
Es Reyno , mando , Honor , Riquezas , Oro
Porque el que ſirve à Dios todo lo alcanza.
Dixo ; y todo aquel Conclave Sagrado,
Al razonar del Capitan valiente,
Las Zejas enarcò , y alzò la frente.

IX.

Y Aſi Iudaleſio , Theſiphon , Segundo,
Toreato , Yſiquio , y el Sagrado Euphratio,
Animo cobran para el Sacro Oficio,
Y à entrambos Polos , viſtar al Mundo,
Aman , y quieren , y de ſu ancho eſpacio,
Tropellar la maldad , quitar el vicio,
Porque el honroſo fin de vn exercicio,
A honroſos pechos , à valor incita,
Que la virtud es rayo,
Que lo dificultoſo ſiempre emprende ;
Y el rayo al roble , no à la caña ofende,
Y el Oro ſe acriſola en el enſayo :
Y aſi reſponde firme , mas que vn Monte,
En nombre de los cinco THEſIPHONTE.

X.

Puede el rigor de la arrogante Roma,
Y el bravo orgullo de Neròn tyrano
Las fieras manos de ſus Gentes fieras
Moſtrar ſu furia , que medroſos doma
Su ayrada rabia , ſu furor iſano,
Añilar Armas , encender hogueras,

Inventar mil crueldades carniceras,
Toros de bronce, à quien la llama inflame,
Mil equleos, y abrojos;
Que la fec mostrarà su valor luego
En Equleos, Abrojos, Toros, Buego,
Venciendo su rigor sangriento infame,
Y alcanzando por èl tales despojos,
Que pueda el resplandor de nuestra llama
Darnos alto blasòn de eterna fama.

XI.

MOvidos, pues, de fervoroso zelo,
Y ardiendo de catholico corage,
Se apartan, y dividen por la tierra;
Pero tù Granadino, feliz faelo,
A quien el Mundo rinde vassallage,
El triumpho alcanzas de tan noble guerra;
Pues que tu seno abriga, oculta, enclerra
De aquellas siete Antorchas, tres Estrellas (*)
Cuyas claras centellas
Acrifoladas en ardientes Hornos
Son del Cielo bellissimos adornos,
Esmaltes claros, rutilantes Soles,
Que al Sol dan luz, honor à las Estrellas;
Pues sus nobles Cenizas, y Carbones,
Son, Granada, tus inclitos blasones.

XII.

MAs Tù, cuya gràdeza el Múdo abarca,
Sucessor de su oficio, y sus despojos,
Pues tantos siglos te los guarda el Cielo,
Recibe alegre aquesta illustre Barca,
Que libre yà del mar, y sus enojos,
Se ofrece al Templo de tu Santo zelo.
TU columna firmissima en el suelo
De Espiritus Gentiles, y columna
De sus nobles memorias,
Cuyos Escliques, y ruelas de Oro,
Eclipsan con la luz de su Thesoro
Al tiempo olvido, y muerte à la fortuna
Dando à tus siglos nòbre, al múdo glorias
tambien daràs, si admities este acento
Gloria à Ti, muestra al mundo, y à mi aliento.

XIII.

Pàra Cancion altiva,
Que si la luz de Castro te recibe
Vivo serà tu bien, tu fama viva,
Mientras de èl Cielo el firmamento vive;
Y pues te son por rymbre, y mejoría
Fortuna compañera, y virtud guía:
Bien podràs en el Templo de la fama
Immune revivir de voraz llama.

(*)
S.S Cecilio, r. Obis
po de Granada.
Sr. S. Tefiphòn su
Hermano.
Y Sr. S. Hiscio,
Martyres del Sacro
Monte.